



- La crisis financiera y el carry trade
- La guerra en los suburbios
- Cambio climático



En la Italia del Renacimiento, los prestamistas conducían sus negocios sentados sobre un banco en los mercados. Si por algún motivo se volvían insolventes, las autoridades o los clientes enfurecidos rompían la banca... a veces sobre sus espaldas.

Charles Prince debe haber pensado en la ventaja de vivir en el siglo XXI y no en la Venecia del siglo XVI, cuando anunció el domingo a los directores del Citigroup, el mayor conglomerado financiero del mundo, que “en vista de la amplitud de las pérdidas recientes en nuestra rama de inversiones hipotecarias, la única vía honorable que me queda es la renuncia”. Prince dejó así de ser el jefe de más de trescientas mil personas, que repartidas en cien países (la mitad de ellas en Estados Unidos) manejan activos por más de 2.000 millones de dólares y doscientos millones de cuentas.

El Citi no está técnicamente en situación de “banca rota” y Prince, de 57 años, no sólo salvó el lomo sino que además cobrará por su jubilación anticipada una suma estimada en sesenta millones de dólares. Pero las horas extras trabajadas por los ejecutivos en Wall Street durante el fin de semana y la rápida aceptación de su renuncia estuvieron más que justificadas: en lo que va del año, las acciones del Citi han caído más de un treinta por ciento y las pérdidas derivadas de la crisis de las hipotecas ya alcanzan los 10.000 millones de dólares.

Robert Rubin, de 69 años, ex banquero de Goldman Sachs y ex secretario del Tesoro del presidente Bill Clinton (entre 1995 y 1999), presidió la reunión y salió de ella convertido en el nuevo patrón del Citi. Su primera tarea será conseguir unos 30.000 millones de dólares de liquidez para hacer frente a las obligaciones inmediatas, aunque para eso tenga que malvender algunas de sus muchas filiales. Y luego deberá convencer a la Securities Exchange Commission (SEC), el organismo regulador de los mercados financieros de Estados Unidos, sobre la legalidad de la contabilidad del Citi. Se rumorea que al igual que Merrill Lynch, otro gran conglomerado inversor investigado por la SEC, el Citi podría haber estado “maquillando” los números

Banqueros en apuros

Roberto Bissio

para evitar una corrida bancaria, disimulando como buena una cartera de inversiones de alto riesgo de 80.000 millones de dólares que podría no valer más que una fracción de esa suma.

Del otro lado del Atlántico, la banca también sufre las consecuencias del estallido de la “burbuja” financiera de las hipotecas. El británico Northern Rock fue salvado de la bancarrota a último momento por el Banco de Inglaterra (estatal), una operación de rescate poco usual. El Barclays está comprando sus propias acciones para evitar caídas mayores. El ABN Amro será cerrado en las próximas semanas y sus activos repartidos entre sus nuevos dueños (Banco de Escocia, Fortis y Santander). En España, la construcción se ha comenzado a enlentecer por falta de crédito y en Francia están bajando los precios de los apartamentos.

Como moderno aprendiz de brujo, Rubin debe enfrentar ahora las consecuencias de una decisión que él mismo tomó. En efecto, como secretario del Tesoro (ministro de Finanzas) tuvo un papel protagónico, junto a Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal (Banco Central), y el entonces presidente del Citigroup, Sanford Weill, en la derogación de la ley Glass-Steagall que separaba a los bancos comerciales de sus primos, los fondos de inversión.

La prohibición a los bancos de actuar como fondos de inversión se originó a partir de la crisis de 1929 que condujo a la Gran Depresión de los años treinta. En ese entonces, con la promesa de ganancias rápidas, los bancos alentaban a sus depositantes a comprar acciones de empresas que ellos mismos financiaban o controlaban, entre otras variadas y creativas prácticas semilegales que motivaron una catástrofe en las bolsas y la mayor crisis de la historia del capitalismo.

Esta regulación financiera sobrevivió

setenta años, a pesar de reiterados intentos de Wall Street y el Partido Republicano de abolirla, gracias al respaldo que siempre tuvo entre los demócratas... hasta que Clinton se convenció de los beneficios de la globalización financiera y bajó la guardia. La combinación de las actividades bancarias tradicionales con los seguros y las inversiones desató, sí, una era de auge de los grandes bancos y de enorme creatividad en la creación de “nuevos productos” (como las hipotecas de alto riesgo) y modalidades de inversión cuyos funcionamiento y riesgos son incomprensibles para el gran público que confía sus ahorros en bancos supuestamente sólidos y respetables.

Si de algo entiende Rubin es de crisis y de cómo sacar provecho de ellas. Su primera tarea como secretario del Tesoro, en 1995, fue la de enfrentar la crisis financiera mexicana en momentos en que parecía inevitable que el gobierno al sur del Río Grande declarara en *default* su deuda externa, que es lo más parecido a una bancarrota a que puede llegar un país soberano. En su libro *Un mundo incierto*, Rubin dedica a la crisis mexicana todo un capítulo, titulado “La primera crisis del siglo XXI”. El “salvataje” de México organizado por Rubin salvó del naufragio al recientemente firmado Tratado de Libre Comercio de América del Norte e introdujo en ese país la posibilidad de que bancos nacionales tuvieran propietarios extranjeros. Banamex, el segundo mayor banco de México, fue rescatado –sus pérdidas las pagaron todos los mexicanos–, comprado por miembros del “clan Salinas” (del ex presidente Carlos Salinas, acusado de corrupción en gran escala) y luego vendido por éstos al Citibank, en una operación coordinada por Rubin apenas dejó su cargo en el Departamento del Tesoro.

Menos exitoso fue su intento de salvar a su banco de grandes pérdidas durante el

colapso de Enron. Cuando la bancarrota del gigante energético era inminente, Rubin llamó por teléfono a un antiguo colega en el Departamento del Tesoro para que dilatar la difusión pública de las malas noticias y así ganar tiempo para que el Citi pudiera deshacerse de papeles de deuda de Enron por valor de cientos de millones de dólares. No sólo no obtuvo lo que quería sino que la llamada llegó a conocimiento del *New York Times* y motivó luego una investigación judicial. Rubin resultó exonerado de cargos penales, pero la ética de sus procedimientos quedó algo manchada a los ojos de la opinión pública.

El “salvataje” de instituciones bancarias o empresas con dinero público desagrada profundamente a los republicanos, apegados a la ética capitalista tradicional de ganadores y perdedores. El presidente Bush sostuvo reiteradamente en su primera campaña electoral que no toleraría nuevos rescates de instituciones o países en quiebra, y sólo acudió al auxilio de Uruguay y Brasil después de la crisis argentina de 2002 cuando un *default* brasileño hubiera resultado en la quiebra de bancos en Estados Unidos, en especial, ¡oh causalidad!, el Citibank.

¿Está buscando el Citi ser salvado una vez más? Ésa es la opinión de muchos *bloggers* especializados en temas financieros. Pero si es así, ¿por qué elegir como presidente a Rubin, públicamente identificado como militante del Partido Demócrata? Al elegir a una personalidad con color partidario, el Citi se aleja de la presidencia republicana, pero al mismo tiempo se acerca al Congreso, controlado por los demócratas y de cuya presidenta, Nancy Pelosi, Rubin es asesor y amigo. ¿O será que la apuesta es a durar hasta comienzos de 2009, cuando una nueva administración Clinton se instale en la Casa Blanca? ■

La era del capitalismo financiero ha eclipsado a la era del capitalismo productivo. La cantidad de activos financieros poseídos en todo el mundo y el volumen de transacciones financieras internacionales, desde acciones y bonos hasta cambios de moneda y canjes financieros, empujan las medidas tradicionales de capital nacional. Según el McKinsey Global Institute, la relación entre los activos financieros y la producción mundial anual se triplicó al pasar de 110 por ciento en 1980 a 316 por ciento en 2005. Aún más asombroso es el volumen de las transacciones financieras: se estima que el valor en circulación de los canjes de tipos de interés y de divisas y las opciones sobre tipos de interés llegó a 286 billones de dólares (cerca de seis veces el producto mundial bruto, y 82 veces el valor de 1990, de 3,5 billones de dólares). Hoy en día, los tipos de cambio están más determinados por el comercio especulativo que por el movimiento subyacente de bienes y servicios.

La explosión de transacciones y activos financieros ha beneficiado principalmente a los grandes actores de los mercados (el año pasado, tres administradores de fondos de cobertura involucrados en el mercado de las hipotecas *subprime* ganaron cada uno mil millones de dólares por concepto de remuneración y bonificaciones), con algún efecto de goteo hacia la clase media, pero ha generado enormes riesgos e inestabilidad en el sistema financiero. Hoy en día, los mercados financieros se bambolean a causa del riesgo creado por diferentes tipos de instrumentos y derivados financieros, dos de los cuales son el *carry trade* y los préstamos hipotecarios *subprime*, vinculados a las obligaciones de deuda con garantía secundaria.

La desregulación y liberalización del sistema financiero, que comenzó por Estados Unidos y fue luego impuesta a otros países, la revolución tecnológica de la informatización y las laxas políticas monetarias de los bancos centrales, principalmente de Estados Unidos y Japón, crearon una enorme liquidez en el sistema financiero mundial. Esto estimuló la introducción de todo tipo de nuevos instrumentos y creó aún más interdependencia entre los mercados financieros. El dinero tomado en préstamo en una moneda puede fácilmente transferirse o invertirse en cualquier otra moneda o instrumento, en un instante y por miles de millones. Las dimensiones de los mercados de divisas son tan grandes que los comerciantes de divisas han inventado su propio lenguaje: para

El carry trade y la crisis financiera

Michael M.H. Lim

La volatilidad de los mercados financieros causada por la llamada crisis *subprime* se vio agravada por el *carry trade*, una práctica especulativa que consiste en tomar préstamos en una divisa con bajo tipo de interés e invertir en otra divisa o instrumento financiero que ofrezca un rendimiento mayor.

ellos, 1 significa 1 millón, y 1 yarda significa mil millones.

El carry trade

Imagine que usted puede pedir dinero utilizando su tarjeta de crédito, con cero interés, y después invertirlo a plazo fijo y ganar los intereses. Cuando vence el período de cero interés de la tarjeta de crédito, usted debe reembolsar el préstamo o, mejor aún, transferirlo a una nueva tarjeta. Esta práctica se conocía en inglés como *stoozing* y llegó a ser muy popular en Estados Unidos, hasta que los emisores de tarjetas de crédito comenzaron a cobrar un cargo por transferencia de balance

LOS MERCADOS FINANCIEROS SE BAMBOLEAN A CAUSA DEL RIESGO CREADO POR DIFERENTES TIPOS DE INSTRUMENTOS Y DERIVADOS FINANCIEROS, DOS DE LOS CUALES SON EL CARRY TRADE Y LOS PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS SUBPRIME.

Los banqueros y los especuladores financieros hacen lo mismo cuando toman dinero prestado en una divisa con intereses bajos o nulos –como pasó hace algunos años con el yen– y luego lo invierten en fondos en otra divisa o en instrumentos con mayores rendimientos, y ganan la diferencia. Pero esta práctica tiene un nombre que suena más respetable: en los círculos financieros se conoce como *carry trade*, y es más riesgosa porque conlleva riesgos monetarios.

Cualquier ganancia obtenida de la diferencia de tasas de interés puede anularse fácilmente si el yen se aprecia significativamente. Este riesgo se amplía si la transacción es apalancada, como suele ocurrir.

En el caso más simple, los especuladores e inversores toman yenes en préstamo a una tasa de 0,5 por ciento e invierten en bonos del Tesoro estadounidense a cinco por ciento, con lo que ganan un diferencial de 4,5 por ciento. En teoría, se supone que esto no debe ocurrir, dado que la diferencia de tasas de interés entre las dos divisas es igual a la diferencia entre los tipos de cambio al contado y a plazo de ambas. En otras palabras, el diferencial de los tipos de interés es teóricamente contrarrestado por la apreciación del yen sobre el dólar en el mismo período. Sin embargo, en un mecanismo perverso, la práctica de tomar préstamos en yenes presiona el valor del yen a la baja. Además, una confluencia de factores en Japón, desde una alta tasa de ahorro hasta la política gubernamental de reactivación económica mediante exportaciones baratas, resultó en un yen subvaluado y un entorno de bajos tipos de interés. Tradicionalmente, el yen ha estado subvaluado, y la relativa estabilidad del diferencial de los tipos de interés entre el yen y otras divisas ha permitido a los inversores gozar de los beneficios del *carry trade* por largo tiempo. El yen japonés es considerado la moneda más subvaluada, aún más que el renminbi o yuan, la moneda china. Se estima que el yen está cuarenta por ciento subvaluado frente al euro.

Para aumentar su rédito, los inversores pueden invertir en bonos, acciones, bienes raíces, préstamos hipotecarios *subprime* o cualquier otro instrumento. En resumen, el *carry trade* se ha transformado en la principal fuente de fondos

de bajo costo para el mundo. El dinero tiene destinos muy disímiles, desde acciones de Wall Street hasta hipotecas inmobiliarias y acciones y bonos de mercados emergentes. El *carry trade* del yen amplía las distorsiones ya graves de la economía mundial, porque el exceso de liquidez de Japón sustenta la inflación y las burbujas de activos en todo el mundo.

Entre los actores del *carry trade* se cuentan ciudadanos japoneses que prefieren invertir en bonos extranjeros a hacerlo en depósitos bancarios en su país, fondos de pensión, fondos de seguros y bancos japoneses que hacen lo mismo y, por supuesto, fondos de cobertura, bancos y otros especuladores internacionales. Nadie sabe a ciencia cierta cuáles son las dimensiones del *carry trade*. Las estimaciones varían desde 350.000 millones de dólares, según bancos de Japón, hasta más de un billón de dólares (basado en contratos de futuros y opciones de la Bolsa Mercantil de Chicago). Esta cifra multiplica por diez el PIB de Malasia.

Basta con imaginar qué ocurriría si el *carry trade* llegara a su fin. Como un tsunami, arrasaría con los mercados financieros, causando escasez de liquidez y una caída mundial de los precios de los activos financieros.

Historia del carry trade

La primera ola del *carry trade* comenzó a fines de los años ochenta, cuando los especuladores financieros comenzaron a tomar préstamos en yenes y a invertir en títulos europeos. Esta fase terminó en 1993, cuando estalló la burbuja japonesa. Los inversores japoneses se retiraron y el yen se apreció. La segunda ola empezó en el verano boreal de 1995 y finalizó a fines de 1998, después del *default* de Rusia, de la quiebra del fondo de cobertura Long-Term Capital Management y del plan de recapitalización del sector bancario japonés. El yen aumentó quince por ciento frente al dólar en una semana.

La última ola de *carry trade* del yen se basó en la política de Japón de mantener bajos sus tipos de interés y de cambio, a fin de facilitar las exportaciones para salir de la recesión y la deflación. Esta ola continuó hasta la semana del 10 al 17 de agosto, cuando el yen subió diez por ciento debido a la falta de pago de hipotecas *subprime* y a los efectos indirectos sobre mercados de acciones de todo el mundo.

Efectos del carry trade

Dado que muchos de los especuladores utilizan los fondos para invertir en acciones en el exterior con apalancamiento, cuando los precios de las acciones caen, se ven obligados a liquidar sus acciones para atender demandas de reposición del margen de garantía. Esto, a su vez, hace que el mercado de acciones caiga más todavía. Cuando los especuladores e inversores se desprenden de sus acciones y títulos extranjeros y





SUNS

South-North Development Monitor

convierten sus dólares en yenes, eso hace aumentar el yen en espiral. Por lo tanto, los inversores sufren un doble revés: no sólo pierden sus inversiones en acciones, sino que también pierden por la apreciación del yen.

Debido a la escala del *carry trade* y a su efecto negativo sobre la liquidez, las consecuencias sobre la estabilidad financiera mundial son enormes. El problema del sistema financiero mundial es que gran parte del comercio es realizado por grandes actores como bancos internacionales y fondos de cobertura, que han fraguado transacciones sumamente complicadas y oscuras, cuyos riesgos no son bien comprendidos, mucho menos regulados. Muchos de los riesgos de estos instrumentos han sido agrupados y reagrupados, vendidos y revendidos a todo tipo de inversores, de modo que ahora es difícil determinar dónde se encuentran los riesgos y cómo regularlos y controlarlos. Aunque los riesgos se han diversificado mediante su agrupación y subdivisión, no han sido eliminados.

Una consecuencia de esta diversificación es que no se sabe dónde están los riesgos. Un claro ejemplo es la actual crisis de las hipotecas *subprime*. Este problema

afloreció recientemente con el colapso de dos fondos administrados por Bear Stearns, seguido de la suspensión de tres fondos de hipotecas *subprime* de BNP Paribas. Estos destacados actores probablemente representen sólo la punta del iceberg. El diario *The Bangkok Post* reveló que incluso bancos tailandeses, y sin duda muchos bancos nacionales de otros mercados emergentes en busca de activos de alto rendimiento, especularon con esas hipotecas *subprime*. El 24 de agosto, CNBC News informó que las hipotecas *subprime* combinadas en manos de grandes bancos de China sumaban 11.000 millones de dólares.

¿Cuándo terminará el *carry trade*? Un artículo publicado en el *International Herald Tribune* el 22 de febrero señaló que, aunque el aumento de cinco por ciento en las tasas de interés por el Banco de Japón no detendría la salida de yenes, el *carry trade* podría llegar a su fin debido a otros choques externos. Varios meses después, parece que el vaticinio se cumplió. No sólo la crisis de las hipotecas *subprime*, sino también la burbuja inmobiliaria creada por los tipos de interés superbajos de los años ochenta,

provocaron efectos de onda en todo el mercado financiero mundial. La caída de los precios de las acciones, los bonos y los bienes raíces hizo que los especuladores y los inversores liquidaran sus posesiones financieras para comprar y devolver los yenes que tomaron prestados, aumentando así el valor del yen y ampliando sus propias pérdidas.

Aunque este episodio del *carry trade* del yen todavía no terminó, es improbable que sea el último, al menos hasta que las condiciones estructurales de Japón y Estados Unidos acaben con la rentabilidad de este juego de los inversores y especuladores. Mientras, las olas creadas por el capital financiero arrastran a los ciudadanos comunes. ■

Michael Lim es doctor en Economía y Desarrollo Social. Realizó un posdoctorado en la Universidad de Duke y es profesor adjunto de la Universidad de Temple. Fue ejecutivo de bancos de inversión de Nueva York, Singapur, Hong Kong, Yakarta y Manila (sus últimos cargos fueron: vicepresidente de Crédit Suisse First Boston, director del Deutsche Bank y especialista principal de reestructuración del Banco Asiático de Desarrollo). Actualmente es investigador y académico independiente.

La guerra sigue presentando facetas en muy rápida evolución desde la Segunda Guerra Mundial. Desde hace mucho tiempo, un apartado secundario de los manuales tácticos de todos los ejércitos suele tratar del llamado "combate en localidades", es decir, en zonas urbanas o pobladas, del mismo modo que se dedican secciones especiales a las peculiaridades del combate "en montaña" o "en bosques". Se sabe que las características de la lucha en esos espacios físicos implican condicionamientos que exigen diferentes armas combatientes en terreno abierto.

El modo de combatir que hoy se practica en Irak y en Afganistán va a determinar en gran manera la evolución de la guerra. En un mundo en el que el campo está cada vez menos poblado y aumenta con rapidez el número de habitantes que se refugian en las ciudades -y, sobre todo, en los enmarañados suburbios de las capitales del mundo menos desarrollado-, los enfrentamientos armados más complejos se producirán en esos nuevos teatros de operaciones.

Más de mil millones de personas habitan ya en los degradados cinturones suburbanos de las grandes capitales del mundo, cifra que crece al ritmo de unos veinticinco millones al año. Si a esto se une el hecho de que en esos suburbios es donde anidan y se multiplican algunos modernos factores de inestabilidad que

La guerra en los suburbios

Alberto Piris

afectan a toda la humanidad (fanatismo, miseria, opresión, explotación, etc.), las perspectivas que esto presenta son harto preocupantes.

En Estados Unidos se estudia cómo hacer frente a este nuevo tipo de guerra. El investigador estadounidense Nick Turse escribe: "El Pentágono ha decidido prepararse para cien años más de guerra contra los diversos núcleos de los inquietos y oprimidos pueblos de los suburbios". Sus expertos se disponen a afrontar "una lucha interminable que la Historia les indica que nunca podrán ganar", pero que producirá enormes destrucciones, desestabilizará naciones enteras y acarreará más y más muertes de personas inocentes.

La conocida Agencia para Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa (DARPA) estudia los nuevos instrumentos necesarios. Vehículos aéreos de observación, muy pequeños y no tripulados, que puedan cubrir el cielo de las ciudades y transmitir información instantánea a los mandos militares.

Instrumentos para observar a través de muros y paredes, y permitir penetraciones rápidas en todo tipo de edificios. Armas

que en vez de afectar sólo a individuos aislados produzcan simultáneos efectos paralizantes en grandes aglomeraciones. La imaginación no tiene límites.

Se puede sospechar que el desarrollo de tácticas e instrumentos para controlar multitudes suburbanas hostiles en países extranjeros puede tener también aplicaciones de índole puramente local, al servicio de la seguridad de los estados. La dinámica investigadora en este campo procede, por tanto, no sólo de los ejércitos sino también de las fuerzas policiales, en una peligrosa sinergia multiplicadora, sin olvidar los intereses de las grandes corporaciones prestas a fabricar y vender los nuevos instrumentos bélicos de tan universal aplicación.

Que la guerra en los suburbios pueda ser la sucesora de la guerra nuclear en las preocupaciones humanas es un claro síntoma del desquiciamiento que parece aquejar hoy a vastos sectores de la humanidad. (Centro de Colaboraciones Solidarias) ■

Alberto Piris es General de Artillería en la Reserva española.

● **G-33 responde a las propuestas del Presidente de las negociaciones agrícolas de la OMC.** El G33 presentó una extensa respuesta a las propuestas e ideas sobre productos especiales (PE) y el mecanismo especial de salvaguardia (MES) del Presidente de las negociaciones agrícolas de la OMC en un encuentro a puertas cerradas que se llevó a cabo el 2 de noviembre en la Sala E de la OMC.

El presidente de las negociaciones agrícolas, el embajador de Nueva Zelanda Crawford Falconer, pareció dar marcha atrás en sus propuestas sobre productos especiales que presentara a comienzos de la semana.

Según fuentes diplomáticas, Falconer habría expresado en esta reunión que lo que había presentado en forma oral eran sólo algunas ideas y no una propuesta formal.

Falconer habría propuesto que el cinco por ciento de las líneas arancelarias en cada banda de la fórmula de reducción de tarifas arancelarias pudieran ser designadas como productos especiales, con un margen de desvío de cinco puntos porcentuales.

No queda claro si este desvío se calcularía sobre los puntos de corte normales en cada una de las cuatro bandas de la fórmula que deben aplicar los países en desarrollo o sobre los puntos de corte que estos países deben aplicar a los "productos sensibles", en cuyo caso la reducción en las tasas de los productos especiales sería mucho menor. (6/11/2007) ■

● **Acciones financieras y tecnológicas concretas en las negociaciones sobre el cambio climático.**

Chow Kok Kee, presidente del Grupo de Expertos en Transferencia Tecnológica en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, afirmó que son necesarias acciones reales y concretas para proporcionar recursos tecnológicos y financieros a los países en desarrollo en las negociaciones para un régimen post 2012.

Chow disertó en la conferencia regional del sudeste asiático "Reduciendo las amenazas y aprovechando las oportunidades del cambio climático", que tuvo lugar en Kuala Lumpur el 29 y 30 de octubre.

Hasta la fecha no ha habido progreso real en la transferencia tecnológica, mientras que escasos fondos reales han sido comprometidos en el ámbito de la Convención, afirmó Chow, quien fue presidente del Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico de la Convención de las Naciones Unidas entre 1997 y 1999, y previamente, director general del Departamento de Servicios Meteorológicos de Malasia y uno de los principales negociadores de este país en temas climáticos. (6/11/2007) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

La semana pasada se celebró en Kuala Lumpur una conferencia regional de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de diciembre en Bali. Mientras tenía lugar esta reunión, el tema adquirió una nueva prioridad en la agenda de Malasia, que está preparándose para una nueva serie de inundaciones.

El gobierno anunció las tres primeras medidas orientadas a reducir el impacto de las inundaciones: la suspensión de proyectos que afectan los sistemas naturales de captación de agua, la plantación de más árboles de sombra y la obligatoriedad de que las viviendas en las zonas bajas se construyan sobre pilotes.

Al anunciar la primera medida, el ministro de Recursos Naturales y Medio Ambiente, Azmi Khalid, informó que el primer ministro, Abdullah Ahmad Badawi, ya había emitido una norma estableciendo que no se aprobarían nuevos proyectos que requirieran el cierre de sistemas de captación de agua, declarando que el cierre de lagos y lagunas interferiría con canales subterráneos produciendo inundaciones repentinas.

No queda claro si esta nueva norma establece que no podrán rellenarse sólo los lagos y lagunas o si deberá permanecer intacta la totalidad de los sistemas de captación de agua, que incluye áreas forestales y ríos. Esta última interpretación es de gran importancia ya que los sistemas de captación de agua son fundamentales para la conservación del agua y para prevenir la erosión de los suelos que bloquea el curso de los ríos produciendo inundaciones.

Malasia está preparándose para una nueva serie de inundaciones, con cuatro mil quinientos centros que pueden acoger a 1,2 millones de personas. Las del año pasado fueron un duro recordatorio de que el cambio climático no constituye una preocupación futura sino que ya está impactando en Malasia y en el resto del mundo.

Cambio climático, un tema de hoy

Martin Khor

Las inundaciones que afectan a México y Colombia, y amenazan a varios países asiáticos, son un duro recordatorio de que el cambio climático no constituye una preocupación futura sino que ya está impactando en todo el mundo. El tema adquirió nueva prioridad en la agenda de Malasia, en tanto los gobiernos de China e India han constituido comités para establecer medidas exhaustivas.

Estas tres medidas del gobierno de Malasia son sólo pasos iniciales. Para afrontar seriamente el cambio climático se requerirá una revisión y puesta a punto de los sistemas económicos y sociales, así como también de los estilos de vida.

LA PRESIÓN PARA ACTUAR VENDRÁ TANTO DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO COMO DE LA MAYOR INCIDENCIA DE LAS INUNDACIONES Y DEL AUMENTO DE LAS TEMPERATURAS QUE TENDRÁN UN EFECTO NEGATIVO SOBRE LAS PERSONAS.

Cada ministro debería pensar cómo afectará el cambio climático a su país, cuáles son las causas, cómo

minimizarlas y qué medidas tomar para reducir su impacto.

La presión para actuar vendrá tanto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático como de la mayor incidencia de las inundaciones y del aumento de las temperaturas, que tendrán un efecto negativo sobre las personas.

El viceprimer ministro malasio, Najib Tun Razak, se refirió al cambio climático como, probablemente, el más trascendental desafío de nuestros tiempos, que constituye además un claro peligro para el futuro común de la humanidad.

Malasia ha sufrido devastadoras inundaciones en los últimos años. El cambio climático no sólo afectará la frecuencia e intensidad de los eventos climáticos extremos, sino que también impactará de forma adversa sobre las cosechas, la biodiversidad, los bosques, la disponibilidad de agua potable y en el aumento de enfermedades tales como la malaria y el dengue, afirmó el viceprimer ministro.

Los países en desarrollo sufren una “doble injusticia”, dijo Su-Lin Garbett, de la Oficina de Cambio Climático del Departamento de Medio Ambiente del Reino Unido, ya que si bien no son responsables del cambio, sufren las peores consecuencias. También

expresó que los costos de actuar para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero serían menores que los costos de la inacción.

Chow Kok Kee, vicepresidente del Grupo de Expertos en Transferencia de Tecnología en el marco de la Convención de las Naciones Unidas para el Cambio Climático y ex director general del Departamento de Servicios Meteorológicos, remarcó que debería proveerse a los países en desarrollo con tecnologías ambientales que les permitan hacer frente al cambio climático. Desafortunadamente, expresó, la transferencia tecnológica en este sentido ha sido muy poca, mientras que el escaso financiamiento a los países en desarrollo es desalentador.

El representante de Singapur subrayó el principio de las responsabilidades “comunes pero diferentes”, y afirmó que las preocupaciones relativas al cambio climático no deberían afectar el crecimiento económico de los países en desarrollo. El representante de Tailandia propuso la coordinación regional para ayudar a los países de la ASEAN en relación con las emisiones y la transferencia tecnológica, mientras que el de Filipinas consideró que no debería exigirse a los países en desarrollo el cumplimiento obligatorio de metas de reducción de emisiones.

Vietnam reafirmó la necesidad de que los países desarrollados provean los fondos necesarios para que los países en desarrollo puedan adaptarse al cambio climático. Laos, a su vez, expresó la necesidad de ayudar a los países de bajos ingresos a establecer centros de observación climática para la recolección y análisis de datos.

Es una muy buena noticia que los países de la ASEAN comiencen a discutir temas vinculados al cambio climático. Pero esto es sólo el comienzo y aún queda mucho camino por recorrer. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. Redactor asociado: Marcelo Pereira. Editor: Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

